

ENTREVISTA AL JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO, TENIENTE GENERAL JUAN MARTÍN PALEO

Por **VISIÓN CONJUNTA**

En el año 2020, la actual conducción política de la Defensa emitió la directiva correspondiente que dio inicio a un nuevo ciclo de planeamiento. ¿Cuál es su visión de la Estrategia Militar a la luz de dicho documento?

Le agradezco la posibilidad de expresar mi visión sobre estos temas a través de esta prestigiosa revista que analiza el pensamiento estratégico militar.

Efectivamente, el ciclo del planeamiento se inició con la emisión, por parte del poder político, de la Directiva Política de Defensa Nacional (DPDN), lo que dio lugar a su implementación en el nivel estratégico militar, el nivel operacional, y finalmente en el ámbito específico de las fuerzas armadas.

A partir de esa definición política, emitimos una Directiva para la Elaboración del Planeamiento Estratégico Militar (DEPEM), con el propósito de orientar con precisión el trabajo del Estado Mayor Conjunto, que luego de la apreciación y resolución estratégica militar -llevadas a cabo con máximo rigor profesional, y en estrecha interacción entre la Dirección General de Planeamiento Estratégico Militar, el Comando Operacional y la Subsecretaría de

Planeamiento de la Secretaría de Asuntos Militares del Ministerio de Defensa- nos permitió preparar y lograr la aprobación ministerial de una Directiva de Estrategia Militar (DEMIL), documento clave para el planeamiento subsecuente.

Advertimos en este ciclo una posibilidad interesante, y lo tomamos como un desafío: desarrollar un planeamiento que fuera más realista, que respondiera a “nuestra ecuación estratégica”, con firme basamento en el contexto y las posibilidades de nuestro país.

¿Qué quiero significar con “más realista”? Si partimos de la marcada influencia que ejercen las distintas visiones sobre el mundo, el estudio de la historia militar, las principales doctrinas en vigencia, como también los principales conflictos en desarrollo en el orden global, podría llevarnos a cometer el error de copiar o repetir estrategias, atándonos a conceptos que responden a otras lógicas, a situaciones que son, en esta ecuación estratégica, distintas a nuestras exigencias. Quiero aclarar que no me opongo al conocimiento de otras líneas conceptuales, de otras visiones estratégicas; por el

contrario, es imprescindible su consideración, porque hacen al acervo cultural, a la historia, y en especial, porque la experiencia de otros en el arte de la guerra es muy valiosa; lo que si enfatizo, es la necesidad de ser creativos y elaborar respuestas adecuadas a nuestra situación particular.

El pensamiento estratégico, a partir de los conflictos que se desarrollaron en Europa fundamentalmente, estuvo atado al Tablero Estratégico de Jomini, que sin duda fue un intento de matematizar el campo de combate, útil y razonable para la realidad europea, visto y considerando los espacios reducidos, los grandes efectivos y la ingentes cantidades de medios, que se volcaban con criterios matemáticos en el tablero que mencioné. Es el principio de todas las doctrinas y reglamentos

mediante el cual una brigada o una división o un cuerpo de ejército defiende en un frente preciso con una profundidad determinada.

Por su parte, la doctrina de Estados Unidos está basada en la idiosincrasia, posibilidades y coyuntura de dicho país, cuya principal fuente fue y es la capacidad incomparable de producción industrial; es así, que como respuesta a sus problemas militares, desarrollaron estrategias de saturación de medios. A lo mejor en términos de análisis de las maniobras que ejecutaron, podrían parecernos modestas en cuanto a brillantez o creatividad, pero mediante la aplicación de ingentes cantidades de medios, vemos que lograron imponerse en algunos conflictos. Pero eso, desde nuestra evaluación, ese tipo de soluciones no responden a nuestra situación, lo que no significa no estudiarlos

ni tenerlos en cuenta. El conductor estratégico militar debe considerarlas, pero también debe tener la visión de cómo adaptar ese pensamiento a nuestra realidad, para no caer en lo que coloquialmente denomino “planeamiento psicótico” si se me permite la licencia, que consiste en un planeamiento basado en una realidad imaginaria, que resulta sumamente pernicioso.

El desafío de este nuevo ciclo de planeamiento implica tratar de pensar “por fuera de la caja” y adoptar una estrategia que responda a nuestros desafíos, es decir que atienda a grandes espacios -octavo país del mundo cuya superficie terrestre se duplica si proyectamos el litoral marítimo y nuestras aspiraciones antárticas-, con una población de 46 millones de habitantes, y con una particular densidad poblacional, ya que tiene regiones con menos de un



La guerra evolucionó de los dominios tradicionales o físicos: aire, tierra y mar, hacia los dominios no físicos: electromagnético, espacial, ciberdefensa. Debemos asumirlos como ámbitos en los que se desarrollan las operaciones militares. A tal efecto, necesitamos desarrollar potenciadores que permitan aumentar la eficacia de un instrumento militar reducido.

habitante por kilómetro cuadrado. Las fuerzas armadas poseen una capacidad reducida de efectivos para estos grandísimos espacios y posibilidades modestas de disponibilidad de medios; si quedaran atadas doctrinariamente y tomaran como norma o ley la estrategia de Jomini para defender en un determinado frente y profundidad, necesitarían cientos de divisiones y brigadas que nunca vamos a tener.

Creemos que la estrategia que más se adecua es la estrategia de “restricción de área” o “multicapa” que es la que llevan adelante los más débiles. Hay abundante bibliografía que analiza esta estrategia desde el punto de vista histórico y estadístico. Recientemente leí un artículo que analiza los conflictos desde 1800 hasta 1998, haciendo hincapié en cómo los débiles ganan guerras; establece y concluye que de todo ese análisis de conflictos, los más débiles que optaron por una estrategia frontal, un enfrentamiento directo, solamente tuvieron éxito en un 19% de los casos. En cambio, cuando adoptaron una estrategia indirecta, que nosotros llamamos “de restricción de área” o “multicapa”, el éxito asciende al 69% de los casos. ¿En qué consiste? Es el empleo del instrumento militar en forma no lineal, contrario a lo que proponía la doctrina anterior o convencional, que rige en la mayoría de los países, principalmente en Estados Unidos

y Europa. La estrategia “multicapa” consiste en el empleo no lineal del instrumento militar, buscando evitar un enfrentamiento directo o decisivo, ya que siempre nuestras fuerzas van a ser insuficientes para las exigencias de nuestros espacios; no podemos darnos el lujo de presentarnos en una batalla a todo por el todo, porque seguramente perderíamos el instrumento completo o quedaría con un nivel de degradación incompatible con el enfrentamiento a una fuerza superior.

¿Por qué digo una fuerza superior? Porque así lo establece la directiva de planeamiento de defensa nacional, que habla del empleo del instrumento militar contra una amenaza estatal externa. Obviamente deducimos que tiene que ser un instrumento militar con capacidad de proyección.

Algo que es parte de nuestra idiosincrasia, que tenemos que cambiar y cuesta bastante, porque requiere un cambio cultural -que es lo que más tiempo lleva- es que siempre vimos a nuestros espacios incommensurables como un padecimiento, en lugar de verlos como una ventaja. Ese es el cambio que debemos generar, ver esas grandes extensiones como una ventaja. ¿Cómo hacemos para que estas grandes extensiones nos jueguen a favor en términos defensivos? Hay ejemplos históricos de grandes ejércitos que fueron derrotados en espacios extensos: las tropas napoleónicas, o las fuerzas

alemanas en el teatro de operaciones ruso durante la segunda guerra mundial; eran grandes maquinarias de guerra contra ejércitos menores que utilizaron ese espacio como una herramienta que obligó a esa fuerza de proyección enemiga a sobre extenderse, y terminó derrotándolas porque se produjo el colapso moral de dichas fuerzas. En efecto, no se busca la destrucción física, sino la derrota moral.

En el fondo, lo que cambia es la gramática de la estrategia, aunque el principio estratégico sigue siendo el mismo. En sus bases, la estrategia no es una ciencia difusa, todo termina resumiéndose en el principio básico de la estrategia militar fundamentado desde la época de Clausewitz e incluso antes: abrir o cerrar espacios. En un conflicto uno siempre busca abrir y otro cerrar espacios. El que busca abrir espacios lo hace a través de la acción ofensiva, y el que defiende busca cerrar espacios a través de la acción defensiva.

En tal sentido, la estrategia de restricción de área es una gramática específica de cómo nosotros buscamos cerrar espacios porque tenemos una estrategia defensiva activa, que es otro aspecto que tenemos que aprender e inculcar en nuestros conductores y explicar en nuestra conducción política: defensivos activos, por lo reducido de nuestros efectivos. Actuar sólo por reacción puede ser extremadamente

caro, para lo cual necesitamos una muy eficaz inteligencia estratégica militar que nos brinde la información suficiente para saber cuándo el ataque enemigo es inminente; es inaceptable esperar el primer impacto, porque produciría una degradación determinante a una fuerza naturalmente reducida como la nuestra. Entonces nuestra estrategia debe ser defensiva pero con actitud activa. A eso estamos abocados.

¿Qué importancia tiene la implementación del FONDEF (Fondo Nacional de la Defensa) para la concreción de las metas en la Estrategia Militar?

Justamente el FONDEF es el gran elemento catalizador que nos debería permitir salir del planeamiento psicótico. Por primera vez en mucho tiempo, podremos adquirir recursos con determinado horizonte temporal al disponer de un financiamiento plurianual. Entonces, previendo que en determinado período vamos a disponer de

tal medio, lo que planifiquemos nos permitirá recuperar o incorporar capacidades, dando así sustento a las previsiones, al planificar sobre bases más ciertas y previsibles.

¿Incide la implementación del FONDEF en el adiestramiento?

Vamos por buen camino, sin duda el FONDEF ayuda en términos de disponibilidad de medios, pero para el adiestramiento necesitamos más medios y otros tipos de recursos orientados al presupuesto de funcionamiento. Si miramos la película, soy optimista ya que algunas cosas se están realizando de manera virtuosa.

En tal sentido, la actividad que desarrollan las tres escuelas de guerra específicas y la conjunta realizando ejercitaciones de manera integrada donde se ponen en práctica actividades coordinadas con el comando operacional, resultan un aliciente.

Ahora que entramos en el desarrollo de la fase de planes de

corto plazo dentro de la DEMIL, queremos que nuestros alumnos de las cuatro escuelas -que son las mentes más preparadas- realicen aportes y contribuciones como parte de este proceso.

El largo plazo, en términos del planeamiento estratégico militar, implica una estrecha vinculación con el sistema científico-tecnológico nacional. ¿Cómo avizora esa interacción?

En estos momentos tenemos aprobada la Directiva de Estrategia Militar (DEMIL) y continuamos con una línea de planeamiento que contempla dicha interacción. La Estrategia Militar trabaja en el corto, mediano y largo plazo. Para el corto plazo, la DEMIL contempla el desarrollo de los planes para el empleo del instrumento militar con los medios actualmente disponibles; se trata de ver cómo hacemos en el “mientras tanto”.

También existe una DEMIL de mediano plazo, que implica justamente la incorporación paulatina de determinados medios, para recuperar y mantener capacidades militares de importancia en un proceso que lleva no menos de diez años ¿Qué entiendo por capacidad importante? la de caza de interceptación supersónica, capacidad submarina, la renovación de una línea completa de blindados, sistemas de defensa aérea de corto, mediano y largo alcance. En la medida que el FONDEF nos permita avizorar y concretar en el mediano plazo, vamos a ir recuperando capacidades, y en el largo plazo, fundamentalmente aplicaremos lo que se denomina “estrategia genética”.

¿Qué permite esto? Cuando emitimos la DEMIL de mediano plazo, se envía un mensaje desde la jurisdicción defensa, que enuncia: esto es lo que necesitamos desarrollar en el mediano plazo, de modo de orientar los esfuerzos; y en tal sentido, estamos trabajando con el Ministerio de Ciencia y Tecnología, pero también con el ámbito privado, para



coordinar sus aportes hacia el área de defensa. Hemos tenido reuniones en la que planteamos nuestras necesidades, por ejemplo, que en el próximo satélite, el ARSAT 3, se incluya un transponder, inicialmente de comunicaciones para uso militar exclusivamente; es algo intermedio, que apunta a un objetivo en el largo plazo, pues la evolución de la guerra demanda el desarrollo de un satélite militar que nos permita disponer de datos e imágenes.

La guerra evolucionó de los dominios tradicionales o físicos: aire, tierra y mar, hacia los dominios no físicos: electromagnético, espacial, ciberdefensa. Debemos asumirlos como ámbitos en los que se desarrollan las operaciones militares. A tal efecto, necesitamos desarrollar potenciadores que permitan aumentar la eficacia de un instrumento militar reducido. La ciberdefensa es un caso clarísimo: no hay que verla como un antivirus, sino como un multiplicador del poder militar.

Una fuerza pequeña como la nuestra, para defenderse de un ataque, tiene que saber cómo se ataca, para poder degradar desde las máximas distancias una amenaza estatal militar externa, de modo tal que llegue a nuestro territorio con el máximo desgaste posible y permitir su desarticulación; debemos disponer de estos ingenios que nos permitan afectar el poder militar enemigo desde su mismo lugar de origen. Hoy, la interconexión de los sistemas informáticos permite esos ataques. No quiero dejar de mencionar que siempre tratamos de identificar las tendencias y las oportunidades; en ese sentido la creación del Instituto de Ciberdefensa fue un avance significativo. Del mismo modo la información es utilizada prácticamente como un arma, la manipulación de la opinión pública internacional afecta directamente la moral de las sociedades, genera a nivel global una visión de quién es agresor o provocador y quién es el

agredido, lo cual tiene implicancias jurídicas a nivel internacional, e influye de manera determinante en la evolución de los conflictos. Por ello debemos superar las dimensiones tradicionales y preparar a nuestros conductores para ejecutar operaciones militares en todos esos dominios no físicos.

Se cumplieron 40 años del Conflicto con el Reino Unido por las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. ¿Cuál es su análisis al respecto?

Una de las conclusiones del Informe Rattenbach, que tuvo aceptación de las fuerzas armadas y del poder político, fue la clara necesidad de una acción militar conjunta. Advierto positivamente como fue evolucionando la figura del veterano de guerra; pasamos de una visión de ocultamiento y negación, a una actitud lisa y llana de “perdieron”, es decir no aceptar lo ocurrido, como algo casi deportivo; luego, a una visión de “los chicos de la guerra”, donde el veterano de guerra era una víctima. Posteriormente, continuó esa metamorfosis hacia una perspectiva más equilibrada, arribando a la visión épica del presente, porque el conflicto tuvo mucho de epopeya.

Recuerdo una experiencia personal: entre los años 2000 y 2001 cursé en la Escuela de Guerra en España, en un ámbito OTAN con 80 alumnos extranjeros, y me abrumó la avidez de información de la guerra de Malvinas que había en ese ámbito de estudio internacional de primer nivel. Me pidieron clases especiales, exposiciones, bibliografía argentina. Los comentarios de mis pares resaltaban cómo habíamos enfrentado el conflicto y los daños que le habíamos causado a la tercera potencia mundial apoyada por la primera. Independientemente de los errores estratégicos que obviamente se remarcaban, se ponderaba la campaña militar argentina. De hecho el accionar argentino en este conflicto cambió muchos aspectos tácticos en términos de ataques



La problemática antártica fue definida en la Directiva de Planeamiento de Defensa Nacional como uno de los aspectos fundamentales y por ello hemos tomado acciones concretas. Se está desarrollando el Polo Logístico Antártico, con la base naval integrada.

aeronavales sobre objetivos marítimos, por ejemplo. Fue el primer empleo de la misilística en forma eficaz y concreta. Produjo una serie de cambios técnicos, tácticos y experiencias de nivel estratégico que nosotros, que habíamos sido los protagonistas, todavía no teníamos ese convencimiento y hablábamos de Malvinas con pesar.

Hoy observo una visión más épica donde el veterano de guerra se siente orgulloso y parte de una epopeya, eso es lo que le enseña a su hijo y a sus nietos, y es la visión que empiezan a tener las nuevas generaciones, donde se analizan los errores que se cometieron desde la estrategia pero también se resalta el heroísmo demostrado en los combates.

Yo siempre digo: cuando la estrategia es errónea, la más heroica de las tácticas difícilmente pueda solucionar sus errores, y eso fue lo que vimos: errores en la conducción político-estratégica del conflicto, que la actitud heroica en los enfrentamientos no pudo remediar; no solo ejemplos de heroísmo individual sino también de organizaciones con un destacadísimo desempeño.

A la luz de los 40 años transcurridos, cada día se mira con menos pasión y se analiza con mayor profundidad con el auxilio de una abundante bibliografía, desde la que se pueden extraer muchas enseñanzas. Además,

hay otro factor fundamental: los sistemas de planeamiento consideran, al ponderar una fuerza militar, el ítem referido a la experiencia de guerra, si se tiene o no, y lo ponderan, tanto objetiva como subjetivamente. Nosotros no fuimos conscientes durante mucho tiempo de esta enorme ventaja comparativa, pero con el correr de los años fuimos aprendiendo, aprovechando e incorporando esas enseñanzas.

¿Considera que las experiencias del conflicto han sido adecuadamente integradas en la organización y el adiestramiento de las Fuerzas Armadas?

Es un camino que se inició y está en pleno proceso. Si bien todavía queda mucho por recorrer, porque tiene varias aristas, no solamente de la formación, también en el adiestramiento, ambos están muy condicionados a los recursos disponibles y en especial a los financieros. El adiestramiento militar conjunto requiere una secuencia lógica. Si quiero hacer un ejercicio conjunto, en primer lugar las partes deben estar adiestradas. Reunir organizaciones que no están instruidas en lo específico puede resultar hasta peligroso. Lo lógico es el adiestramiento individual específico de cada fuerza y cuando llega al nivel requerido, recién ahí realizar un adiestramiento conjunto. Lo ideal sería que esas fuerzas conjuntas adiestradas, participen en

un estadio superior, a nivel combinado con otros países. No se puede mandar a participar en ejercicios, y menos aún en operaciones, a organizaciones nuestras que no están instruidas en lo específico o en lo conjunto, cuando hay un requerimiento al respecto de Naciones Unidas. Eso es complejo porque está atado a numerosos condicionantes.

¿Cómo definiría el rol de las fuerzas armadas en la ejecución de la "Operación Belgrano" durante la pandemia Covid 19?

La pandemia es como la guerra, nunca es buena. A pesar de eso las Fuerzas Armadas, cumplieron un rol importante, que fue positivo porque permitió visibilizarlas, sobre todo ante la conducción política que vio en ellas una herramienta formidable con capacidad de reacción inmediata -y que podía hacer un aporte fundamental-, porque es gente preparada física y psicológicamente para un conflicto bélico.

Durante la pandemia tuvimos la oportunidad de aplicar la experiencia que habíamos logrado con los comandos electorales y el comando operacional, es decir, lo que significa manejar una elección nacional, que tiene que ocupar todo el territorio del país en términos de despliegue, de llegar hasta la última escuela en el monte o en la Patagonia o en una isla. Adaptamos esa estructura y nos permitió reaccionar rápido, con un muy abreviado planeamiento y

adaptar la estructura para que los 14 comandos electorales pasaran a ser comandos de zona de emergencia. Lo importante es que el Estado pudo dar una respuesta rápida a un problema que en ese momento tenía más incertidumbres que certezas respecto del contagio y la propagación; por ejemplo, cuando empezó la pandemia, no se sabía qué medidas de protección debían usarse; fue sumamente traumático ese nivel de desconocimiento.

Creo que el instrumento militar estuvo a la altura de las necesidades, y así fue reconocido por la conducción política y por la población. La imagen de las fracciones militares entrando en determinados barrios, sin armamento, llevando ayuda sanitaria, comida, infraestructura, trasladando gente que quedó varada en algún punto del país o en el extranjero, accediendo a zonas inhóspitas, a islas de nuestros ríos, quedó reflejada en las encuestas de opinión, que pusieron a las Fuerzas Armadas en un lugar de relevancia, entre otras instituciones.

¿Qué otras operaciones de apoyo a la comunidad llevan a cabo las Fuerzas Armadas?

Ahora estamos en pleno desarrollo de la Campaña Sanitaria Fluvial. Arrancamos en Rosario; luego vamos a la zona de Ibicuy, Ceibas, Ibicuycito, que son zonas de muy difícil acceso terrestre. Llegamos en embarcaciones del área naval fluvial, con una Campaña Multiagencial, integrada por gente del Ministerio de Salud, por nuestros medios sanitarios, médicos, enfermeros, y asistencia de diversos tipos. También participan empleados del RENAPER (Registro Nacional de las Personas) porque hay zonas de gente indocumentada. Posteriormente en Misiones, la Brigada de Monte XII instaló un puente para unir dos localidades importantes que habían quedado aisladas por una crecida del río que había destrozado el puente. En el norte, con la Brigada de Montaña V, estamos

dando apoyo de potabilización de agua a las poblaciones wichis. En distintos puntos del país trabajamos con requerimientos puntuales. Durante el verano, nuestros brigadistas tuvieron muchísima actividad en el Plan Nacional de Lucha contra el Fuego. La diferencia fue que la Operación General Belgrano fue de alcance nacional y extendida en un tiempo que requirió un esfuerzo supremo desde los elementos de comando y control hasta el último hombre que estaba en primera línea vacunando o sirviendo un plato de comida caliente.

La Antártida es un escenario de vital importancia ¿cuál es su visión sobre el futuro de las cuestiones vinculadas al continente blanco?

La problemática antártica fue definida en la Directiva de Planeamiento de Defensa Nacional como uno de los aspectos fundamentales y por ello hemos tomado acciones concretas. Se está desarrollando el Polo Logístico Antártico, con la base naval integrada. Tenemos previsto varias instalaciones, una unidad del Ejército en la Isla Grande de Tierra del Fuego, una base de despliegue adelantada para adiestramiento de la Fuerza Aérea en Ushuaia, el radar móvil que colocamos en Río Grande y fundamentalmente la inversión que estamos haciendo en la Base Petrel, a la que queremos transformar en la nueva puerta de acceso al Sector Antártico Argentino, porque creemos que tiene condiciones inmejorables. Petrel era solamente una base de verano, ahora ya está funcionando como base permanente, y queremos que se convierta en la base argentina con mayor capacidad logística, inclusive más que Marambio. Ahora estamos trabajando a destajo durante todo el invierno, apoyando a la gente que quedó allí. Tenemos un plan de desarrollo de la base de cuatro etapas, que además de la infraestructura incluye una pista de aterrizaje -que será de fácil acceso por estar sobre el nivel del mar- y

un muelle que permitirán abaratar los costos de la logística antártica. Continuamos con nuestro plan de generar antecedentes que luego puedan utilizarse como elementos de juicio para nuestro justo reclamo de soberanía antártica.

Puntualmente en la península antártica confluyen reclamos de varios países, muchos de ellos potencias importantes, por ello nuestra expectativa es continuar haciendo un trabajo que cuando la comunidad internacional defina el futuro del Tratado Antártico, nos permita tener elementos de juicio sólidos para poder defender nuestras pretensiones.

¿A partir de su visión del rol de la Estrategia Militar, qué espera en particular de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas?

Los alumnos que cursan en la ESGC deben aprender a pensar “fuera de la caja”, ni más ni menos que eso, frase corta y sencilla pero cuya implementación es complicada.

Los militares somos muy afectos a las tradiciones -la parte de la cultura menos móvil- y es bueno que así sea, pero a veces confundimos lo que son las tradiciones con lo que no lo es, y creemos que toda la cultura militar es como una tradición, olvidando que la cultura es dinámica, y que la doctrina es parte de la cultura.

Tenemos que saber perfectamente qué es tradición, que es deseable que se mantenga; a modo de ejemplo, ver una carga del Regimiento de Granaderos, el desfile del Regimiento de Patricios, visitar la Fragata *Sarmiento* o las aeronaves pioneras en un museo, emociona a cualquiera y hace a la razón de ser de las fuerzas, pero hay aspectos en los que debemos evolucionar y entender qué es tradición y qué no lo es. Atar a la tradición lo que debe evolucionar, nos puede inmovilizar en el tiempo, por eso es importante aprender a pensar apelando a la creatividad y a la innovación. ■